

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 7 DE OCTUBRE DE 1917



Es tal la influencia que tiene la guerra
Que chicos y chicas con mucho tesón,
Se sienten marciales y hacen la instrucción
Y forman guerrillas el gato y la perra.

NÚM. 178

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

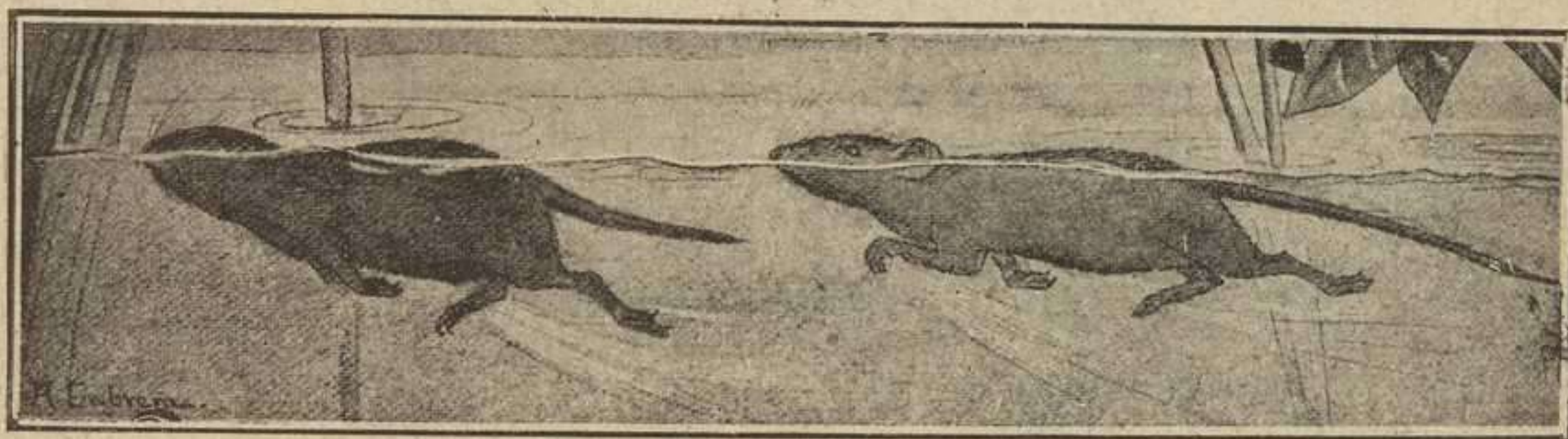
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas

Cómo vive la rata de agua

UN ANIMAL PERSEGUIDO SIN RAZÓN



La rata de agua. delante, y la rata común, detrás, nadando.

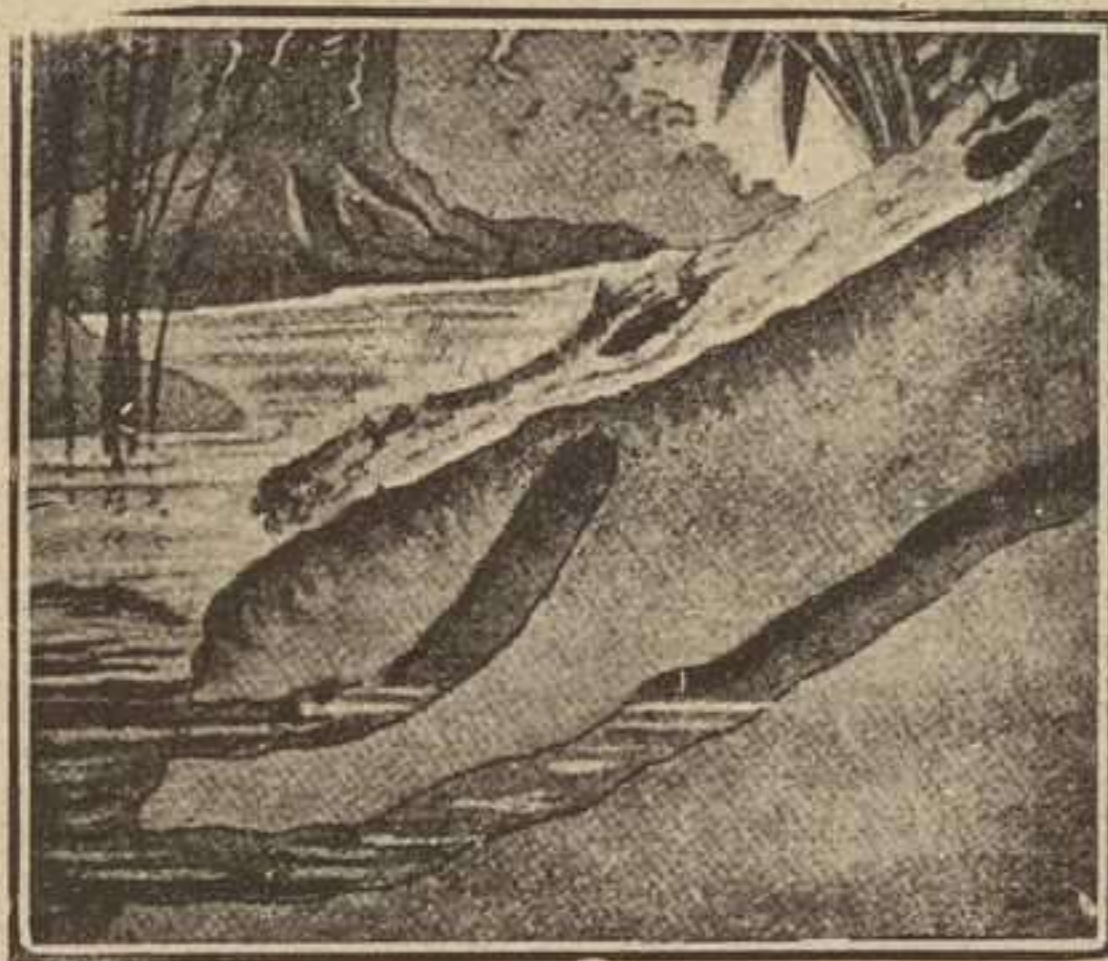
En los arroyos de cierto caudal, en los ríos y en todas aquellas corrientes límpidas y no muy rápidas, véanse algunas veces, nadando velozmente, unos animalejos tamaños como ratas grandes, que á lo mejor se zambullen para no volver á aparecer, maniobra que casi siempre ejecutan cerca de la orilla. Son las ratas de agua, y si se recorren las orillas seguramente se encontrarán, medio escondidos entre las hierbas, los agujeros que dan acceso á sus viviendas.

La rata de agua se hace siempre una morada subterránea á cierta distancia del arroyo ó del río y provista por lo menos de

dos entradas, una de las cuales va á parar debajo del agua. Más cerca de ésta, en el borde mismo de la orilla, el animalito practica galerías que salen también á la corriente; estas son madrigueras falsas, con las que la rata procura despistar á sus enemigos. Exteriormente, estos

pasadizos sólo se diferencian de la verdadera habitación por estar más próximos al agua.

El interior de la vivienda está tapizado con hierba y hojas secas, que forman un blando lecho. Además, la rata hembra suele hacerse un nido al aire libre, entre las plantas acuáticas, y allí da á luz de cuatro á seis ratillas en la pri-



Sección de las galerías de la rata de agua.

mavera, y casi siempre otras tantas en el otoño. Si alguien va á molestar á la familia, la madre se la va llevando poco á poco con la boca á otro sitio más seguro.

A las pocas semanas de nacer, los pequeñuelos ya buscan el agua y nadan casi tan hábilmente como sus padres. El primer día no se atreven más que á cruzar la corriente de una á otra orilla, pero poco después ya emprenden largas expediciones fluviales y se sumergen sin miedo, pudiendo permanecer algunos minutos debajo del agua. La facilidad y gracia con que nadan y bucean las ratas de agua, es tanto más de admirar cuanto que estos roedores tienen los dedos de los pies libres, sin la membrana natatoria que poseen los castores, las nutrias, el ornitorinco y los demás cuadrúpedos nadadores en general. En muchas partes se persigue á las ratas de agua, acusándolas de devorar

los peces, los patitos recién nacidos y las cercetas; pero todo esto no son más que calumnias contra un ser inocente. Las verdaderas causantes de tales desmanes son las ratas comunes, enteramente iguales á las que infestan las cuerdas y las alcantarillas; cuando viven en el campo, estas ratas adquieren hábitos semiacuáticos, y luego pagan justos por pecadores. No se necesita, sin embargo, ser muy lince para diferenciar ambas especies, aunque vayan nadando. La rata de agua es gruesa, rechoncha, con una cabeza muy ancha, orejas pequeñas, casi ocultas bajo el pelo, y cola corta y velluda, mientras la rata común tiene la cabeza estrecha, orejas grandes, cuerpo larguirucho y cola larga y pelada. Además, mientras nadie turba su tranquilidad, la rata de agua tiene un modo especial de nadar, valiéndose solamente de las patas traseras, mientras lleva las delanteras inmóviles como llevan las focas sus aletas.

Hasta ahora, nadie ha podido probar que la rata de agua coma carne. Se ali-

menta de raíces, de las yemas y hojas de los lirios, de la médula de los juncos y las espadañas; roe también la corteza de los sauces, y á veces visita las huertas y los campos de maíz, aunque sin ocasionar nunca daños de importancia. Con los animales acuáticos, sean de la clase que sean, no se mete para nada; sin embargo, le gustan poco las compañías, buscando de preferencia los puntos solitarios, libres de estorbos.

Si se coge una rata de agua viva y se la pone en un barreño ó un pilón donde haya renacuajos ú otros animalillos, al punto se la verá cogerlos y sacarlos ri-

ra del agua uno á uno, ni más ni menos que si los estuviera salvando de un naufragio; pero no se comerá ninguno.

El único perjuicio que estos roedores pueden causar consiste en las galerías que á veces se practican en los diques y paredes de los canales;

mas como esto raras veces sucede, no hay verdadero motivo para hacer la guerra á tan pacíficos animalitos.

Desde Buffon hasta nuestros días, muchos naturalistas han dicho que los pescadores ven con frecuencia ratas de agua que van á pescar cangrejos. Cuesta trabajo imaginar cómo los inocentes roedores pueden hacer saber á un pescador de caña á lo que van ó á lo que dejan de ir. En realidad, los cangrejos son los que algunas veces, cuando ven pasar cerca una rata de agua, le agarran la cola ó una pata con sus pinzas; pero este atrevimiento importa un bledo al cuadrúpedo, que de una sola dentellada arranca al importuno su tenaza y se la lleva á la orilla, no para devorarla, sino por ese prurito inexplicable que las ratas de agua tienen de sacar á tierra una porción de objetos que recogen en el agua.

Otros enemigos tiene el animalejo de más cuidado que los atrevidos crustáceos, y entre ellos el más temible es, sin duda, la comadreja, que merced á su cuerpo



Abriendo una poza en el hielo para podernadar.

grácil y casi vermiforme, puede deslizarse por los más estrechos pasadizos de las madrigueras subterráneas. Ni aun en el agua está la rata libre de su enemigo, pues la comadreja nada fácilmente, y si aquélla se zambulle, ésta la sigue guiándose por las burbujas de aire que suben á la superficie, y no para hasta alcanzarla y cebarse en ella, á menos que la infeliz perseguida tenga tiempo de alcanzar la entrada subterránea de su escondrijo.

Se ha pretendido que las ratas de agua pasan el invierno amodorradas, ó cuando menos inactivas en su vivienda; pero en nuestro país, por lo menos, esto no es del todo exacto. Es verdad que durante el otoño almacenan provisiones en abundancia para la mala estación, pero eso mismo prueba que ésta la pasan bien despiertas, pues que necesitan comer. Con frecuencia limpian de nieve la entrada de su guarida y salen á correr un poco por la superficie helada de los arroyos; si encuentran un agujero en el hielo, lo agrandan con los dientes hasta dejar un espacio libre lo bastante grande para nadar y chapuzar un buen rato, sin preocuparse de lo fría que está el agua.

Una condición que hace aún más simpáticos á estos roedores tan mal juzgados por sabios é ignorantes, es su extrema limpieza. En sus nidos jamás hay la menor inmundicia, y todos sus menesteres los hacen en el agua, ó en la boca de la madriguera que comunica con la corriente, á fin de que ésta se encargue de barrerlo todo fuera. Mientras están en tierra, pasan largos ratos sentadas sobre las patas traseras limpiándose el pelaje, como lo hacen los ratones.

Este aseo natural, unido á su carácter dulce y á su mansedumbre, hacen que la rata de agua pueda tenerse en casa, lo mismo que se tienen conejos ó aves. La única dificultad está en proporcionarla una jaula á propósito, en comunicación con un recipiente lleno de agua y cubierto de tela metálica para que no pueda escaparse. Como esto no siempre es posible, y además da trabajos que no se compensan con ninguna utilidad por parte de las ratas de agua, éstas no llegarán nunca á la categoría de animales domésticos. Mas no por eso hay que perseguirlas: ya que ningún daño hacen, ya que con sus evoluciones en el agua animan los

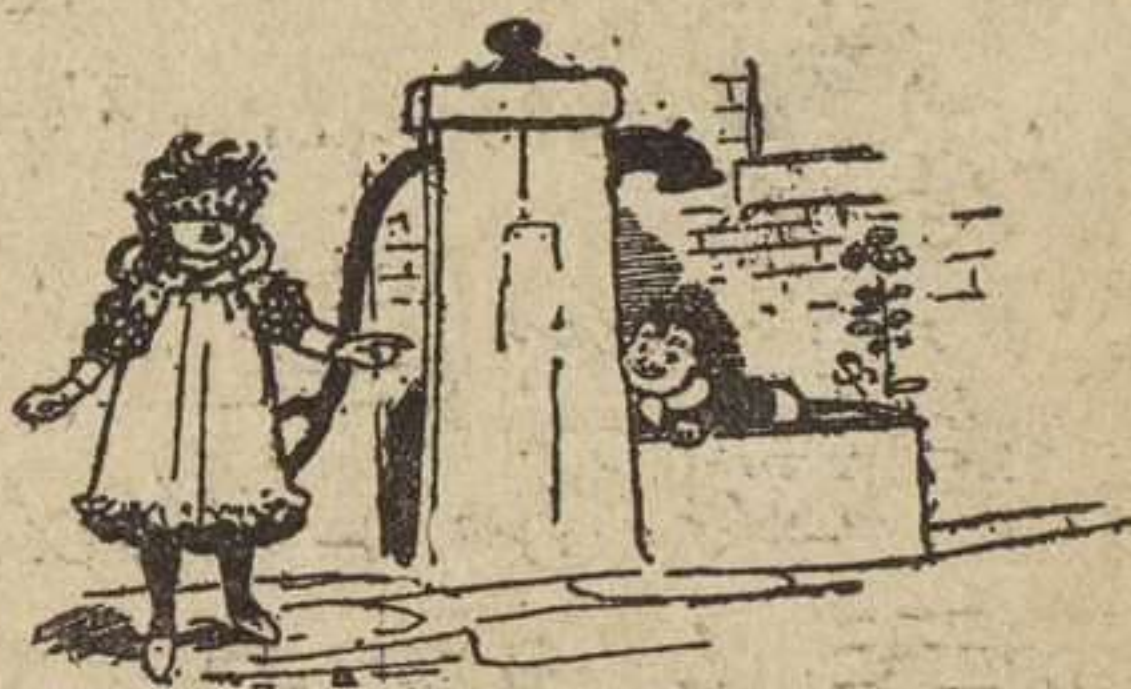
riachuelos más solitarios, debe dejarse que vivan, y dedicar los esfuerzos que para destruirlas se hacen al feo usurpador de sus dominios, á la rata común, que destruye la pesca y las crías de las aves acuáticas.

EL ESCONDITE

(Historieta rápida).



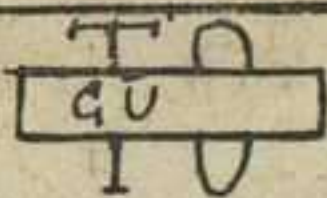
Un escondite.









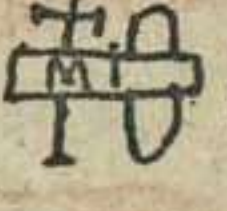





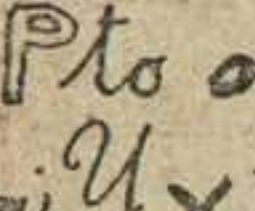
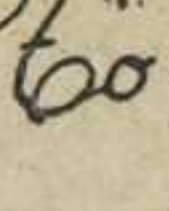




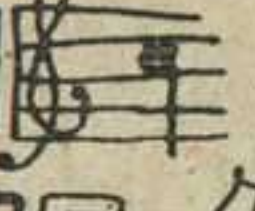



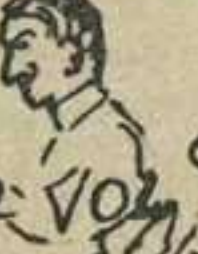




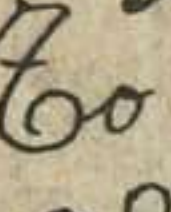

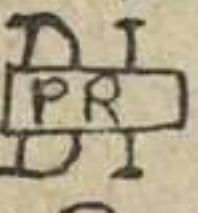



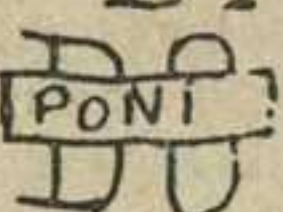
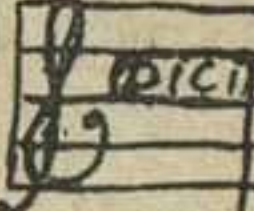


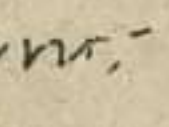



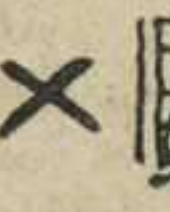



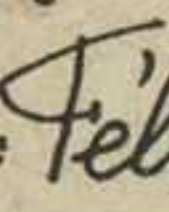



Una fuente.



Una ducha.

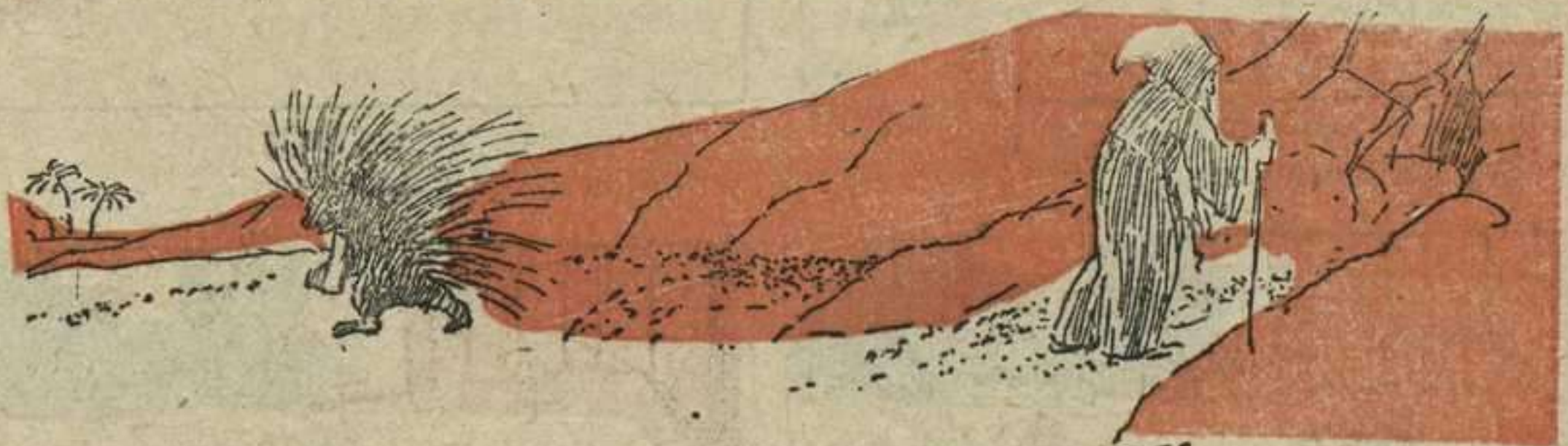


revista un  pután General llama
 moa un  a  as y le  guntó:
 ¿Quién  parece el   de + mérito de
 tu  gi ? - Señor  pondió el
 con  mayo  mu:tr  de res
 Pto  me parece que  + Rodríguez
 ¿Y  que lo cre:  i? -  que: el + va 
 muy formal a sea  y  P tr 
 con sus g F F. -  a su pu
 to y man  al coronel que  se
   + Rodríguez. Que  sor 
 de  ir de  fil 
 ar + al hombro y   al  
 que había  ant: Supro que era
  y le gratificó    ncia
 que había   Félix  Mojangos

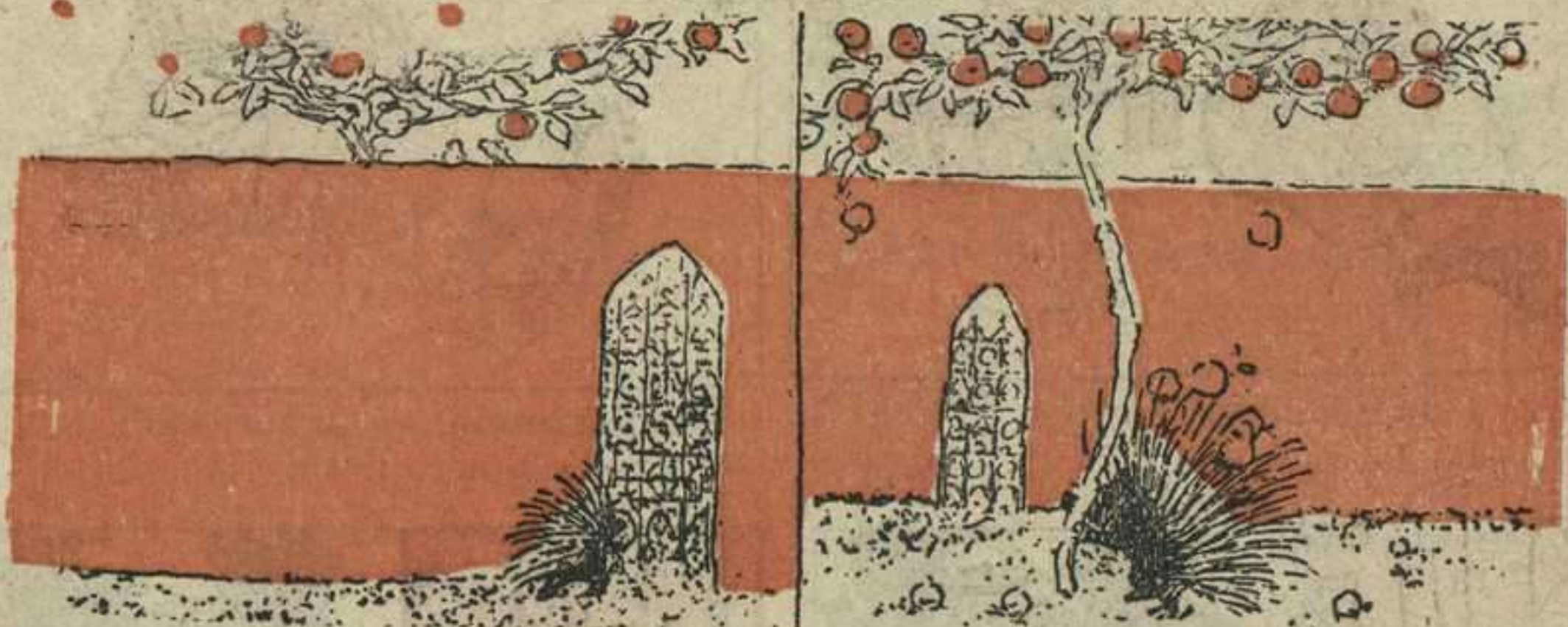
Dice el proverbio: "Haz el bien, sin saber cómo ni á quién"



Suelta del cepo sin hacerle daño
A un puercoespín, un bendito ermitaño.



El animal se va, y el pobre solitario
A su cueva regresa á rezar el rosario.



El puercoespín ve un árbol cargado de
[manzanas

Y se llena las púas de aquellas frutas
[sanas.

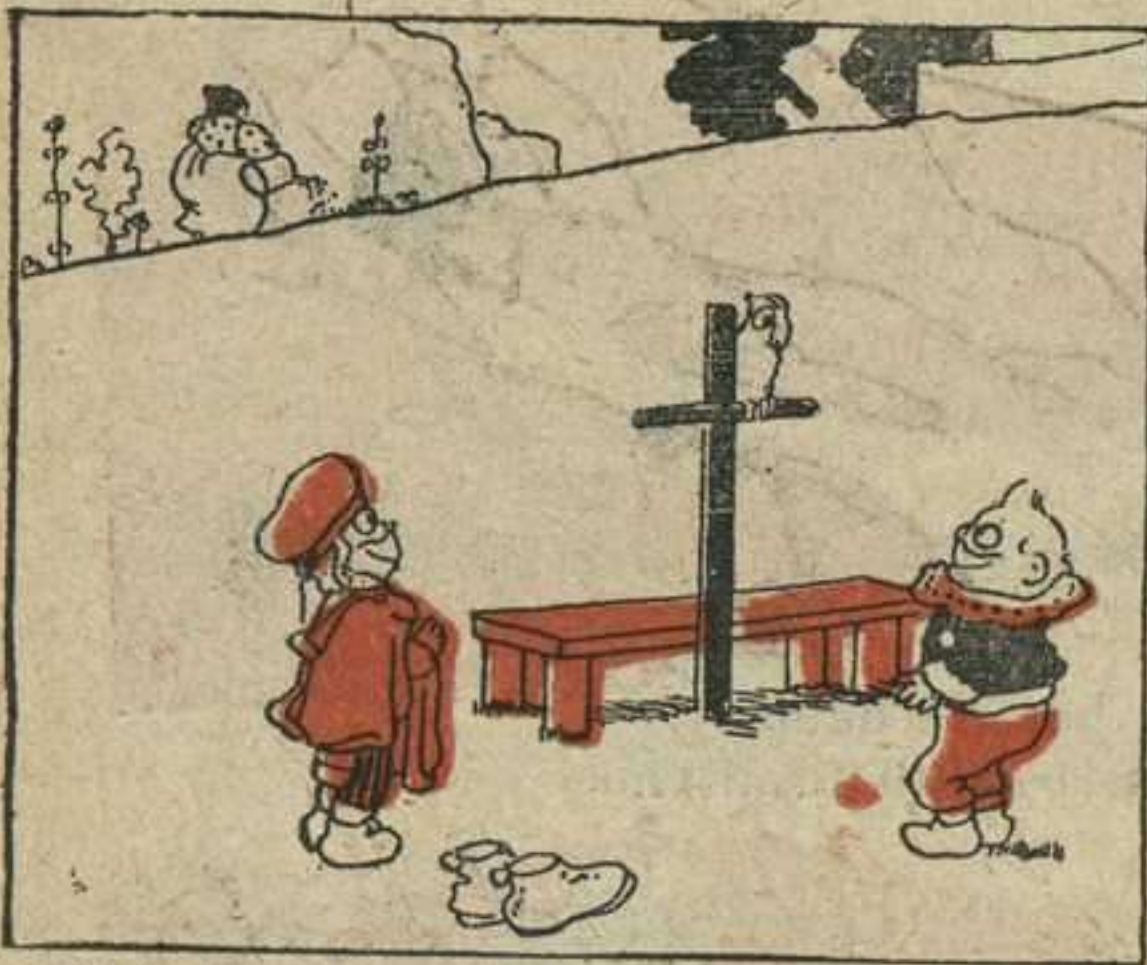


Que contento y ufano presenta al ce-
[nobita

Y sirve de comida á aquella alma ben-
[dita.

O. Huelgas

Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



El loro nos servirá
Para una broma á mamá.



Se parece al tío Miguel
Y mamá creerá que es él.



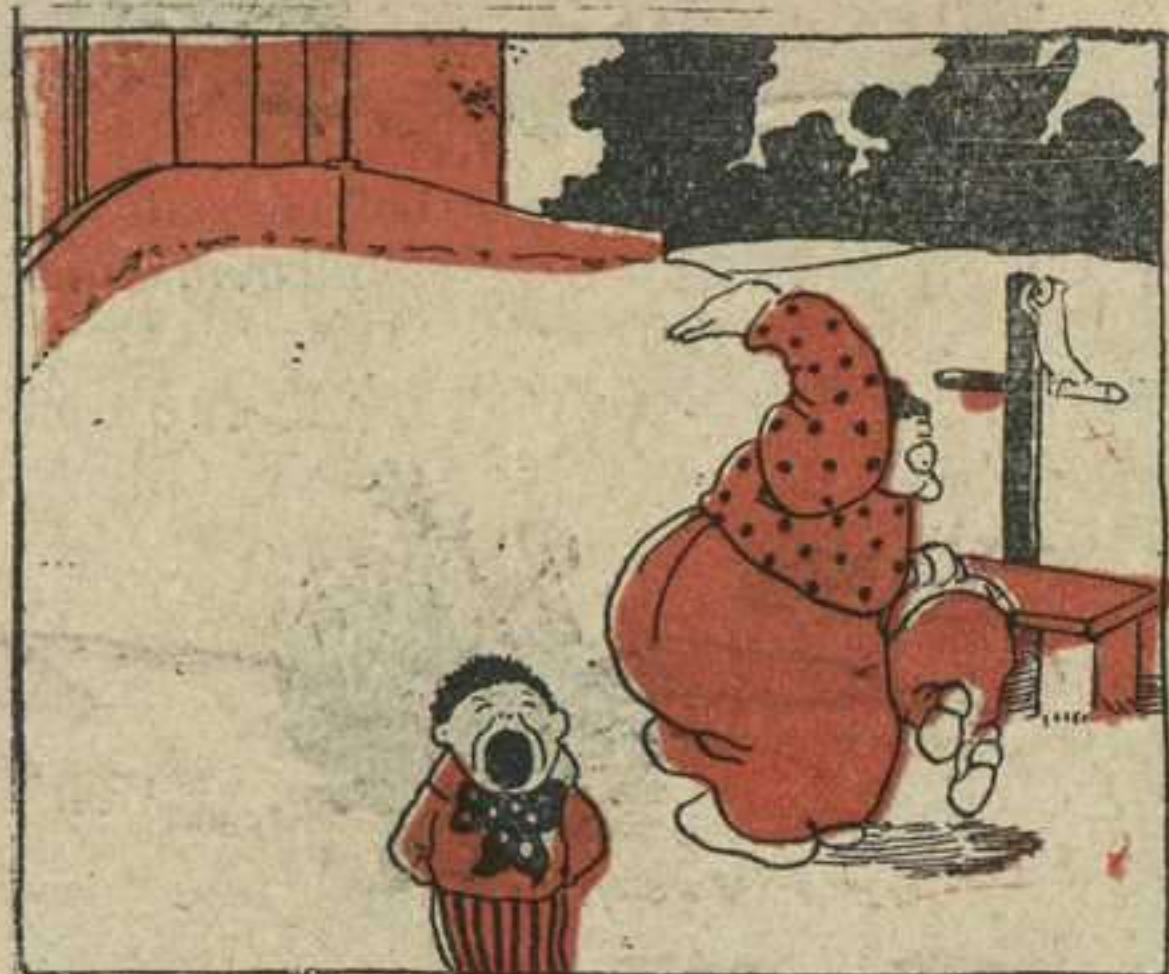
Mira el tío, mamaíta,
Qué bien al lorito imita.



Mi hermanito es un encanto
Por eso le quiero tanto.



¡ Socorro ! ¡ Auxilio ! ¡ Favor !
¡ Qué mordisco ! ¡ qué dolor !



Y dice el lorito real
Esto termina muy mal.

El rey gordo y la muerte de Tragaldabas

Este era un rey que tenía el corazón de oro y la cara como el sol cuando se pone en el horizonte. Su caridad era tal que jamás tenía un céntimo que gastar en su propia persona, y poseía un carácter tan bondadoso que jamás se le había visto de mal humor. Aunque sus súbditos le querían mucho no le respetaban, porque ¡ay! estaba demasiado gordo para inspirar respeto. Era un rey sensiblemente gordo. Parecía una olla de gigantescas proporciones.

Su aspecto era tan ridículo que sus súbditos no podían menos de echarse á reír dondequiera que lo veían. Por graves que fueran las palabras pronunciadas por el monarca, no conseguía producir nada más que regocijo. Todo el mundo estaba conforme en que aquel país era el mejor del mundo, pero no le faltaban sus desventajas, y la principal de ellas era un ogro especialmente hambriento y tragón que vivía en las montañas.

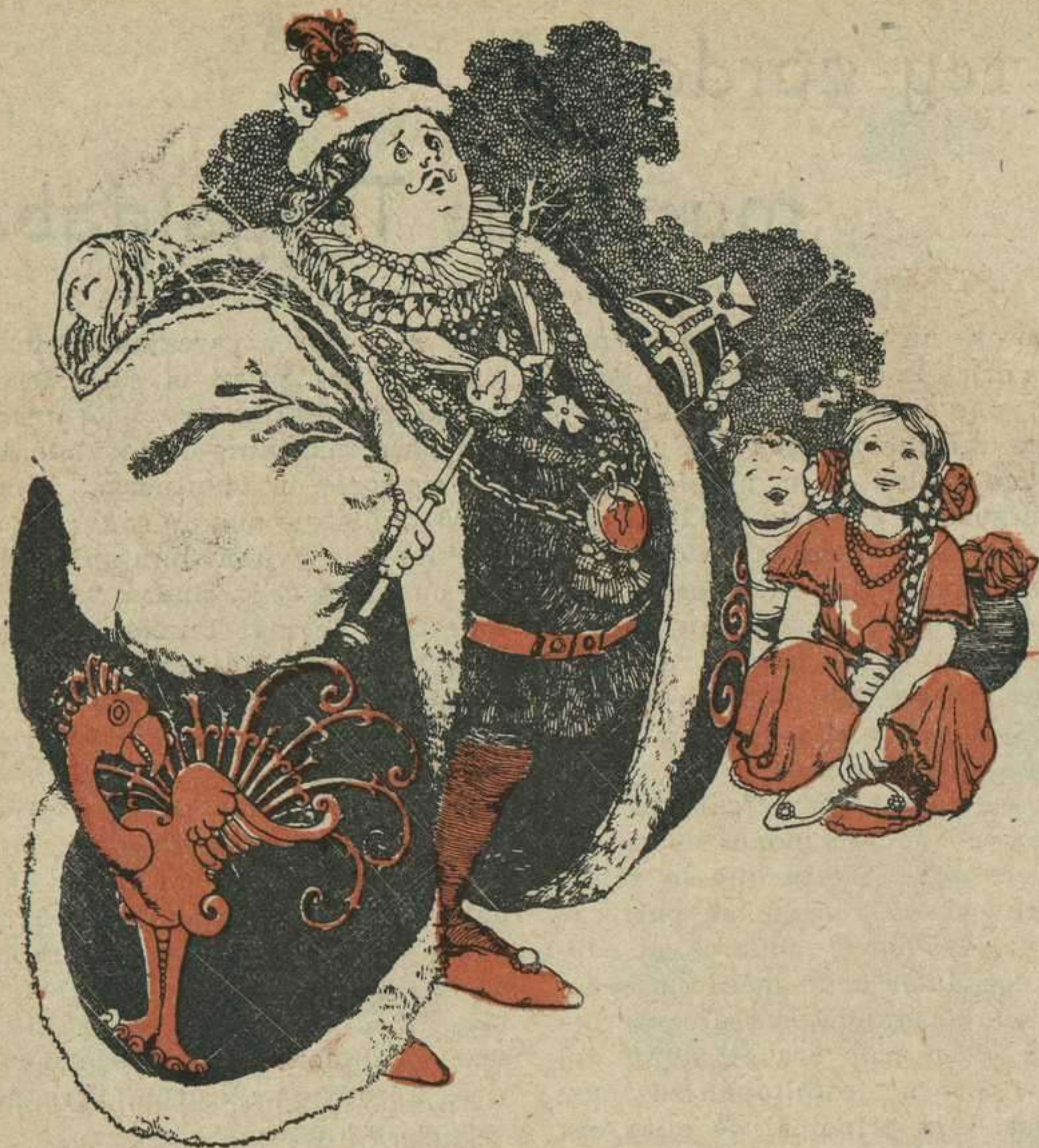
Le llamaban Tragaldabas y tenía un apetito terrible. Consumía más alimento que el ejército del rey, pero jamás pagaba nada; todo lo robaba y resultaba sumamente oneroso para los pobres súbditos. Lo que hacía el ogro estaba muy mal hecho, pero ¿qué haríais vosotros si tuviérais un apetito tan grande y unas rentas tan pequeñas como el ogro? Hay que comer para vivir. Había algo excusable en la conducta de Tragaldabas. Estas y otras cosas por estilo decía el corpulento rey para consolar á sus súbditos; pero aunque no podían me-

nos de reirse á carcajadas, declaraban que no veían el caso desde el punto de vista del rey. El ogro era tan poco razonable como violento. A un emisario enviado por el monarca para suplicarle que no saquease á los vecinos, lo llevó á puntapiés desde las montañas á la ciudad y dió otras muestras de mal humor. El rey no tuvo valor para enviar otro emisario. ¿Qué hacer? La conducta del ogro era de abierta rebelión, y contra ella se proponían muchas soluciones que proporcionaban no pocas contradicciones y no menos disputas, porque todos perdían la calma menos el corpulento rey. Mientras tanto Tragaldabas seguía engullendo y robando hasta dejar todas las granjas limpias de corderos y de vacas. Al escasear el alimento le creció el hambre y se apretó el cinturón, pero no se aplacó su apetito.

De hora en hora se apretaba un punto más el cinturón, y cuando llegó la noche se sentía verdaderamente malo de la opresión.

—¡Yo no puedo soportar esto!— exclamó el ogro.—Ni tampoco puede aguantarlo el cinturón porque va á estallar. Estoy resuelto á encontrar algo qué comer, y si no hay vacas, ni cerdos, ni ovejas, ni ningún otro animal doméstico, voy á verme en la triste precisión de comer hombres.

La gente andaba llena de terror temiéndolo por su vida, y á nadie inspiraba lástima el hambriento ogro. Todos los vecinos se presentaron en masa al gordo rey pidiéndole auxilio.



El rey se entristeció mucho al oír las terribles noticias, pero con su optimismo acostumbrado, concluyó:

—Sin embargo, hay que dar gracias por una cosa: porque está claro el camino que hay que seguir. Y este camino está en vencer al ogro. Ofreceremos la mitad del reino como recompensa al vencedor. Es una lástima que no tenga reales hijas que añadir á la oferta, pero ¿qué le vamos á hacer? Es cosa que no puede remediarse. Indudablemente la mitad del reino será suficiente inducción para que mis nobles caballeros acometan la empresa.

¿Por qué despertó tan poco interés entre los héroes de su reino la proclama del rey? ¿Sería por la omisión de la princesa? ¿Habría pasado de moda el luchar con los ogros? ¿Quién podría decirlo? El hecho es que nadie se ofreció á librar de Tragaldabas al país, y que el gordo rey se quedó profundamente perplejo y extrañado, sin saber qué hacer.

Largo tiempo permaneció pensativo, sin ver el medio de resolver la dificultad, hasta que al fin alzó la cabeza.

—Como último recurso recordaré el lema de mi familia: "Si necesitas



que se haga una cosa, hazla tu mismo". Creo que debo seguirlo.

Con esta idea reunió á sus fieles consejeros, y con todo el tacto y la suavidad de que era capaz, les dijo que estaba resuelto á librar personalmente á su pueblo de las barbasadas del ogro. Pero sus temores se cumplieron: las carcajadas se oyeron á varias leguas en contorno, y uno de sus ministros se dislocó las mandíbulas. El gordo monarca soportó virilmente las risas, y cuando se hubieron serenado un tanto los consejeros, les mandó hacer los preparativos necesarios para la partida.

Nada podía apartar de su propósito al gordo rey; veíase rodeado no sólo por el ridículo, sino también por dificultades casi insuperables. ¿Dónde podía encontrarse un caballo con fuerzas para resistir el peso del jinete? ¿Cómo iba á soportar la enorme cantidad de acero de la gran ar-

madura que había de cubrir el cuerpo de tan gorda persona? Pero el gordo rey se sobrepuso á estos obstáculos: dijo que no llevaría armadura y que marcharía á pie.

Y aquella misma noche emprendió la marcha, vestido con sus ropas más viejas y armado con su espada más ancha.

Los honrados ciudadanos salieron á vitorearle, pero al ver su reluciente y ancho rostro y sus gordas y cortas piernas, y cuando le oyeron resollar fatigoso, camino adelante, por la áspera subida del monte, se quebrantaron sus buenas resoluciones y le saludaron con regocijadas y estrepitosas carcajadas.

El corpulento monarca hizo lo posible por no demostrar lo agraviado que se sentía, porque realmente es muy triste ver que no se inspira más que regocijo, cuando se va á desafiar á la muerte con tres leguas por de-

lante de empinado camino. Las lágrimas que rodaban en abundancia por sus mejillas, sólo servían para hacerle parecer más ridículo, y aunque deploraban su emoción, los ciudadanos no hacían sino reirse más estrepitosamente todavía.

El gordo rey siguió su heroica marcha durante toda la larga noche, cansado y con los pies doloridos, pero satisfecho de que sus fieles súbditos estuviesen durmiendo y por lo tanto, no pudieran reirse de él. Por la mañana temprano llegó al pie de las montañas, desde donde, al mirar á lo alto, se distinguía confusamente el siniestro castillo del ogro.

—¡Pobre de mí! ¡Ay de mí!—exclamó el rey.—¿Cómo me las voy á



arreglar para escalar tan elevada montaña? ¡Qué terrible es estar gordo!

Hallándose sentado en el césped, profundamente desconsolado, creyó

sentir que trepidaba el suelo. Era que Tragaldabas bajaba de la montaña en busca del desayuno. El obeso monarca se puso de pie de un salto.

—¡Qué suerte! — exclamó. — El



Historieta conocida una vez más repetida



A un pueblecillo vecino
Van á vender el pollino.



¡Qué tonto! Va usted agobiado
Y el burro tan descansado



Márchate tú en el jumento
Que yo te sigo contento.



Mientras el viejo va andando
Tú, gandul, vas cabalgando.



Por complacer á la gente
Monta el padre diligente.

(Concluirá.)



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

EL GORRIÓN PRINCIPE

*Dedicado á Conchita
y Manuel Sánchez.*

En una bohardilla de una humilde casa, vivía una pobre anciana con una nietecita huérfana que se llamaba Mariquita, que era una niña de un corazón hermoso. Cuando la abuelita hilaba lo que alguien le encargaba, Mariquita podía cuidar un modesto pucherito, pero cuando no había para hilar (que era las más veces) Mariquita no podía cuidar el puchero, pues éste no necesitaba cuidados puesto que estaba boca abajo en el vasar. En estos casos, la vieja pedía limosna en la puerta de alguna iglesia para comprar pan. Una mañana en que la viejecita se ocupaba en lo antes referido, Mariquita asomóse á una ventana para regar una planta de judías que tenía plantada en un bote. Tan entretenida estaba, que no se apercibió que venía volando hacia ella un gorrión, y que fué á caer un poco más allá de la ventana. Mariquita al ir á entrarse vió que una cosa se movía en el tejado, y fijándose con curiosidad vió que era un pajarito y que debía estar herido. Moviéndose á compasión saltó al tejado, lo cogió con gran cuidado y lo entró á su casita; vió que tenía una pata rota, le ató una cinta y le prodigó muchos cuidados. A poco de tener este pobre huésped notó que se reanimó, y poniéndose de patitas le dijo así:

—Mariquita, eres una niña muy buena, has hecho conmigo una acción heroica que no quedará sin recompensa. Yo no soy pajarito, aunque tengo la figura.

La niña se echó a reír en medio del asombro en que estaba, pero él continuó así:

—Yo era un príncipe de un gran reino, mas una vieja hechicera que le tenía una envidia grande á mi madre, me arrebató de su lado convirtiéndome en este animal, llevóme á su choza, muy distante, en medio de una selva, encerrándome en una jaula. Hoy, aprovechando la salida de la vieja, pude escapar doblando un alambre de la jaula, aunque costándome poner la patita en este estado. Yo le oí decir á la bruja un día, que bebiendo agua del lago azul volveré á tener mi figura de persona, ¡pero dónde ir!

Mariquita se puso muy triste al saber la historia del gorrión; pero éste, consolándola, se despidió de ella dándole muchas gracias por sus cuidados. Atravesando campos y montañas divisó un gran castillo y á corta distancia un estanque, que por el color obscuro de sus aguas comprendió que podía ser el lago azul. Descendiendo hacia él llegó á su borde, empezó á beber, y sin saber cómo se quedó convertido en un gallardo joven. Decidido se encaminó al castillo, donde residían casualmente sus pobres padres, retirados casi por completo del mundo. Imposible describir la escena, que dejo á vuestra consideración, mis queridos lectores.

Nuestro príncipe, después de contarles su desventura manifestó deseos de ir en busca de su bienhechora Mariquita, y á este fin salió acompañado de un gran cortejo. Dos ó tres días les costó llegar; pero cuál no sería el asombro de ella al

ver entrar en su casa estos personajes. El príncipe le dijo que era el gorrión que ella cuidó tanto y que venía á pagarle su noble acción.

Elegantemente vestidas la abuelita y ella, en una gran carroza se dirigieron al castillo, donde les aguardaban para quererla como hija aquellos ya felices reyes.

Las bodas de Mariquita y el príncipe celebráronse con gran pompa y felicidad.

ANGELITA ARIAS

(13 años).

De la Sociedad "Literaria Infantil."



UN BOTONES



LA CORRIENTE

A mi amigo Expedito Vázquez.

De la calle de Oriente á la del Comendador á un tranvía un señor se subió tranquilamente. La puerta abrió quedamente, y entonces el cobrador, le dice:—Haga el favor

de cerrar, que hay corriente.

Cerró presurosamente.

Cesó de andar el motor, por no haber fuerza mayor, y se paró secamente.

El señor, muy impaciente, se acercó al conductor y preguntó con calor:

¿Por qué paró si no hay gente?

Paró—dijo complaciente— porque no anda el motor.

Entonces, el buen señor, le dice en tono corriente:

—Pues abra usted prontamente distinguido cobrador, para que ande el motor y así entre la corriente.

MANUEL ROEL

Guisamo (Coruña).

(De la sociedad "Literatura infantil de Valencia.)

CUENTO

En una población, cuyo nombre no viene al caso, habitaba una familia pobre, la cual tenía una hija de poco más ó menos de diez y ocho años; á causa del mimo á que estaba sujeta desde su más tierna infancia, á la citada edad era bastante orgullosa.

Cierto día llegó al pueblo un señor muy principal de la corte, el cual enamoróse tan locamente de la joven, que pidióla á sus padres y se casó á los pocos días.

Al principio, la joven mandaba constantes regalos á sus padres; pero á los pocos meses ni se acordaba de ellos, llegando vez de escribirla y no contestarles.

¡Ved aquí una muestra del orgullo!

JOSÉ BEAR

(11 años)



Los colaboradores que sean socios de la "Liga Postal" deben poner al pie de la firma el número de la lista en que figura su nombre.



Entretencimientos.

CHARADAS

(REMITIDAS POR JOSÉ GARCÍA)

Mi *primera* en la baraja; mi *segunda* negación, y mi *todo* un animal.

Mi *prima* vocal, mi *segunda*, cosa que se dice al asno, y mi *todo* un animal.

*

ROMBO

(REMITIDO POR JOSÉ MARTÍNEZ)

7	Vocal.
1 2 7	Corriente caudalosa.
3 4 5 5 7	Carruaje.
1 2 3 4 5 6 7	Nombre de varón.
4 6 7 5 7	Tiempo de verbo.
7 6 4	Animal.
2	Vocal.

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR ANTONIO MORENO)

C	JO	E
JO		O

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 176

De la charada: CALAMAR.

Del problema: EL NÚMERO 6.

Del logogrifo numérico:

- PORTUGAL
- LAGARTO
- ALARGO
- GORRA
- LOLA
- POR
- LA
- G

De la adivinanza: LA LETRA E.

De las charadas: CACAO.—ROSARIO.—BOTÁNICO.

Del rombo:

V
M I A
V I E N A
A N A
A

De las charadas: CANDELA.—ROSARIO.

De la adivinanza: LA ESPADA.

Del rombo:

T
T U
U N O
A T A R
T U R N O
R O T U R A
A T U R N O
A R T U R O
S A R N A
R A T A
O S O
N O
U

Del rompecabezas: RAMÓN DE CAMPO-AMOR.

De los comprimidos: LETRADO. — NOVELA.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 173:

Luis Vigil, Gijón; Román Alberca, Alcázar; Severino y Adolfo Meana, José Blanco, Gijón; Santiago Rodo, Valladolid; Miguel Moreno García, Huelva.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 174:

José Antúnez, La Bañeza; Ezequiel Jaqueto y Rama, Madrid; Benito Platas, La Bañeza; Manuel Sáiz Paniagua.

Alcázar; Aureliano Jato, Táy; José Fernández García, Táy; Severino y Adolfo Meana, José Blanco, Gijón; César Pedrero, Alcázar; Diego Alonso, Santander; Luis Vigil, Gijón; Francisco Dans Losada, Villamartín de Valdeorras; Julio Tagano, La Bañeza; Ernesto Guimerá, Santa Cruz de Tenerife.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 175:

Francisco Plaza, Villaseca de la Sagra; Luis Vigil, Gijón; Francisco Dans Losada, Villamartín de Valdeorras; Ezequiel Jaquete y Ramos, Madrid; Angel Martín de Marcos, Madrid; Antonio Leal, Gumersindo Alberca, Herminia Carreño, Julio Pérez, Electra Paniagua, Leopoldo Nieto, Carmen Moreno Alcázar; Guillermina y María del Pilar Rebull; Severino Meana, Gijón; Salustiano Casado de Mata, La Bañeza; Benito Platas, La Bañeza; Carmen Padilla del Campo, Bilbao; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Aureliano Jaso González, Táy; José Fernández García, Táy; Diego Alonso, Santander; Conchita Hernández Galán, Málaga; Quitita Muñoz López, Figueras; José Muñoz Molleda, La Línea; V. Vergara, Balbás; Silverio Ruiz, La Carolina; Julio Tagarro, La Bañeza; Un fotógrafo aficionado y Antonio Muñoz López, Figueras; Antonio Díaz, Villaseca de la Sagra; Enrique López Román, Madrid; Emilia, María y Fernanda de la Escosura, Madrid; Matilde, Manolo y Antonio García Pastor, Madrid; León Carrascosa y Vázquez, Alcázar; Nicanor Ordás, La Bañeza; Eduardo Ruiz González, Santander; Juan Pérez Paniagua, Madrid; Rafael Fontana, Madrid; Enrique López Román, Madrid; Fernando de Herralde Bello, Barcelona; Emilia, María y Fernando de la Escosura, Madrid.

Liga Postal

LISTA 95

Ricardo Costas Moreno, calle del Hospital, Vigo.

Manuel Cuñarro Vidal, calle de Alfonso XIII, 20, pral., Vigo.

Giordano Lareo, calle de Carral, 9, primero, izquierda, Vigo.

Daniel Olañeta, calle de la Victoria, 7, tercero, Vigo.

Enrique Rey Pintos, calle de Elduayen, núm. 3, primero, Vigo.

Ramiro García Hermida, calle de Teófilo Llorente, calle de Baños "La Iniciadora", Vigo.

Ernesto Varela, calle de Urzaiz, Vigo.

Antonio Olañeta, calle de la Victoria, 7, tercero, Vigo.

Roberto Córdoba, calle de la Piedra, 14, primero, Vigo.

Julia Alcácer Albuixech, de la Sociedad *Juventud-Literaria*, S. Gervasio, 31, primero, Barcelona (S. G.)

Ceacidelia Cantero, de la sociedad *Juventud-Literaria*, Ramón y Cajal, 87, principal, Barcelona (G.)

Julián Moreno, calle de León, número 1. (Ventas). Madrid. (Cambia sellos y admite correspondencia en francés.)

Se dan de baja:

Dionisio Abreu, Santa Cruz de Tenerife.

Juan Clavijo, Santa Cruz de Tenerife.
Armando Gobránjezvo, Huelva.

Traslado:

Diego Alonso, Santander (Lista 46), al núm. 5 de la calle de la Reina Victoria de la misma ciudad.

AVISO IMPORTANTE

Tenemos noticia de que algunos niños aprovechaditos, atribuyéndose una representación que nadie les ha otorgado, cobran dinero por hacer inscripciones en la "Liga Postal". Conviene, pues, que sepa todo el mundo que la inscripción es completamente gratuita, y que se hace solicitándola directamente al Sr. Director de LOS MUCHACHOS, (Apartado 216, Madrid).

CORRESPONDENCIA

G. Ruiz (Madrid).—177 números y seis tomos.

F. Moreno (Cartagena).—No dice usted la calle.

E. Cañizares (Badajoz).—Eso sería un anuncio de pago y tendría que ir en la sección general.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



3

nombres que la

PERFUMERIA FLORALIA

*aconseja no olvidar á las personas que
quieran gozar privilegio de elegantes:*

FLORES DEL CAMPO

Jabón
Polvos
Colonia
Ron Quina
Loción
Brillantina
Extracto

OXENTHOL

Dentífrico admirable á base de oxígeno

Y SUDORAL

Loción desodorante, cuyas propiedades describimos en el prospecto perfumado que le regalará su perfumista ó su farmacéutico.